

Claudia Rosa

Subalternidad y género en la teoría bajtiniana

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 10, 233-240

2009

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Claudia Rosa

SUBALTERNIDAD Y GÉNERO EN LA TEORÍA BAJTINIANA

Resumen: En este trabajo se presenta una reescritura de un conjunto de discusiones entre M.-Pierrette Malcuzyński y la autora, realizadas durante cuatro años, respecto de los umbrales del decir como posibilidad enunciativa, como constitución de voz, y como límite de la voz subalterna. En la primera parte, y a manera de *racconto*, se presentan los debates que M.-Pierrette Malcuzyński dio en Argentina a través de algunos de mis apuntes de sus seminarios de doctorado. En la segunda parte se presenta el campo de debate de los estudios de sociocrítica feminista, una revisión desde la perspectiva del decir femenino, a fin de analizar cómo las voces femeninas se articulan con la teoría de la discursividad social y la teoría social de la subalternidad: cómo se deviene voz. Se expone la noción de dialogismo bajtiniano en relación con la noción de traducibilidad. El objetivo es preguntarse cuál es el aparato enunciativo que logra regular los aparatos culturales para dar a la mujer voz.

Palabras clave: subalternidad, género, discurso social, voz, polifonía

Title: Genre and Subalternity in the Bakhtinian Theory

Abstract: This article presents of a series of discussions M.-Pierrette Malcuzyński held with the author during four years regarding the threshold of say enunciative as possibility, as construction of voice, and voice as the limit of the voice of the subaltern. Thus, the first part, *racconto*, presents the ideas developed by M.-Pierrette Malcuzyński in Argentina by means of notes taken by the author in Malcuzyński's doctoral seminars. The second part presents the discussion on sociocriticism as a research area rewritten from a feminist perspective of women speech so as to analyze how female voices are articulated within a social theory and a discursive theory of social subordination, i.e. how their voices come into being. The aim is to search for enunciative systems that would manage to regulate the cultural systems in order to give women a voice.

Key words: subalternity, genre, social discours, voice, poliphony

RACCONTO

En julio del año 2000, la doctora M.-Pierrette Malcuzyński regresa a Argentina después de varios años de ausencia. Había visitado nuestro país con ocasión de escribir su tesis de maestría sobre la obra de Eduardo Mallea, con quien se encontró varias veces. En julio de ese año, Angélica Gorodischer la invita a participar del Segundo Encuentro de Escritoras en Rosario. Durante ese viaje dicta su primer Seminario de Doctorado en Argentina, en la Universidad Nacional de Rosario. Las lecturas sobre Bajtín circulaban en Argentina desde el advenimiento de la democracia y con la primera edición en español de la *Estética de la creación verbal*, en 1982, y al igual que en otros países de América Latina ya había comenzado a circular *El signo ideológico* y *La filosofía del Lenguaje* de Voloshinov.

La recepción de Bajtín en Argentina había venido de la mano de la lectura de Julia Kristeva y de la impronta del psicoanálisis lacaniano que en Argentina se había desarrollado en las universidades en la época del proceso. Ya en su primera actuación académica, Malcuzyński se vio sorprendida por el grado de “desmaterialización” que había alcanzado la teoría bajtiniana en los estudios argentinos. Es así que siente la necesidad de armar un seminario sobre las condiciones de producción de los textos bajtinianos al fin de retomar el debate de la vieja herencia de la relación entre lenguaje-ideología y hegemonía. Como Gramsci, Bajtín retoma la discusión de los modos de producción de los discursos. Pero Pierrette había sido marcada en su paso por la universidad canadiense, por el impacto de la lectura de Michel Foucault, por el estudio sobre cuestiones de género, y especialmente por la voz de las minorías. De este modo, se aleja del problema de la hegemonía y comienza a pensar cuáles son las condiciones materiales de producción de un discurso de las minorías.

Durante casi tres meses mantuvimos una correspondencia diaria discutiendo el concepto del umbral, discusiones que se concretaron en la publicación de un artículo presentado al Congreso Internacional de Semiótica en México, en el año 2002.

Luego de esta publicación comenzamos a retomar muchos puntos que quedaron inconclusos, una serie de preocupaciones que ella tenía, como el análisis de límites teóricos que emergían como barreras para poder desarrollar el concepto, los tembladerales epistémicos al articular teorías discursivas con categorías textualistas y sobre todo con la teoría de la construcción de un sujeto. Parte de esta discusión escrita vía mensajes electrónicos en distintos colores para identificar cada una de las voces, fragmentos difusos, pensamientos emergentes es lo que presento, en nombre de las dos porque *in absentiae* aquí está su palabra *in presentiae*.

Una de las preocupaciones centrales de M.-Pierrette Malcuzyński consistía en poder dibujar el proceso de producción, transmisión y recepción de los discursos en el seno mismo de la escena comunicativa. En principio ella veía que había una circularidad de la que había que escapar: producción discursiva y discurso parecían converger o provenir de la misma fuente. Estaba convencida de que una teoría de la discursividad social debía poder describirse dentro de una teoría social por un lado y dentro de una teoría lingüística por otro.

De allí que Bajtín le ofreciera un escenario inmejorable para su reflexión porque por un lado podía ofrecerle categorías teóricas que pudieran describir originalmente procesos de producción discursiva, y procesos de circulación y de recepción, así como también le permitía mantenerse dentro de una teoría social del discurso materialista. Esta no era para Malcuzyński una mera decisión arbitraria sino que resultaba de su evaluación de los trabajos que la estela de Kristeva había dejado en los estudios bajtinianos de procedencia francesa. Ella encontraba en la lectura kristeviana y en la divulgación que se realiza de Bajtín en muchos países dificultades teóricas y empíricas que la mayoría de los planteos circulantes habían ignorado. Ella imaginaba –no como regla general sino como límite de posibilidad– que toda teoría discursiva debía estar articulada con una teoría global de la comunicación y con una teoría general de las formaciones sociales capitalista. Esta interrogación teórica era un objetivo a largo plazo y necesitaba el acarreo de teorías y conceptos provenientes de diferentes campos.

El problema de los estudios semióticos kristevianos había sido justamente el confundir el Otro dialogante bajtiniano con el Otro lacaniano. Esto había diluido el materialismo de la teoría bajtiniana y corría el riesgo de convertirse en un pansemiologismo. El Otro elevado a la categoría de lo imaginario impedía pensar una articulación social.

La preocupación entre lenguaje-ideología y hegemonía le preocupaba a Malcuzyński en tanto que podría encontrarse allí los mecanismos que relegaban o condenaban a la subalternidad a las mujeres. M.-Pierrette Malcuzyński siempre puso en evidencia en sus cursos que tanto Bajtín como Gramsci renunciaban a la teoría de Croce en tanto que el arte dejaba de ser un lugar privilegiado y que, tanto Gramsci como Bajtín, entendieron el lenguaje como una visión del mundo (Brandist 2000). Ambos apuntaban a una teoría del lenguaje de base marxista que intentara evitar el individualismo romántico de la teoría de Croce. En sus cursos en Argentina sobre el itinerario de producción de la obra de Bajtín, M.-Pierrette Malcuzyński marcaba cómo la primera temprana obra bajtiniana estaba dedicada a describir la acción lingüística en una situación determinada, es decir en una relación directa con la acción del sistema saussureano. Y siguiendo los apuntes de clase de los Seminarios leo que ella apunta a la inquietud de Bajtín porque el concepto de lengua saussureana construía un mundo demasiado homogéneo en donde las reglas de la lengua actúan para todos los hablantes de igual manera, y esto era políticamente inaceptable hacia fines de los años veinte. La discusión en el Círculo Bajtín, con la publicación de *Freudismo* en 1927 y *Marxismo y filosofía del lenguaje* en 1929, se vuelve a Croce y Vossler para soslayar algunos elementos ahistoricistas del sistema saussureano. Para el Círculo bajtiniano –sigo reconstruyendo los viejos apuntes tomados en la clase de M.-Pierrette Malcuzyński, en ocasión del seminario dictado en Paraná, en la Universidad Nacional de Entre Ríos– era relevante pensar en la pluralidad de lenguas más allá de las diferencias de estilos o de niveles locales o nacionales. La investigadora destacaba la idea de que la comunicación en Bajtín es traslación, en el sentido en que una forma central de la lengua se transfiere a través de los límites de la forma de lo otro. Y en esta traslación devienen los modos de apropiación. De allí que el sentido siempre sea inestable porque está regido por intereses contradictorios dentro de una comunidad de lenguaje. Es cuando Bajtín comienza a pensar su dialogismo, la relación entre discursos que atraviesa toda la interacción social –del cual la novela sólo es un modelo– a la manera de una lógi-

ca discursiva en la búsqueda del consenso. La heteroglosia siempre está sujeta a relaciones de poder y de jerarquía en una sociedad y está regulada por una lengua que se presenta hegemónica. La preocupación de M.-Pierrette Malcuzyński respecto de los umbrales del decir tenían que ver con la preocupación gramsciana de cómo se construyen los discursos del subalterno. De allí que la teoría bajtiniana le interesa en tanto que plantea formas de resistencia a la imposición de un discurso hegemónico de una lengua que deviene poder. La lógica del discurso de la carnavalización era para Bajtín un lugar de resistencia a las formas fosilizadas del lenguaje. La investigadora estaba preocupada por entender los particularismos del decir femenino y si esta categoría podría no estar atravesada por la categoría de clase. Es decir, si la categoría de género podría ser pensada como una esfera de la praxis social a la manera en que Bajtín y Gramsci la piensan. De allí que en sus cursos prestara más atención a *Problemas de la poética de Dostoievski*, publicado por Bajtín en 1936, un año antes de que la purga estalinista lo obligara a dejar Leningrado.

M.-Pierrette Malcuzyński se preocupa no sólo por los problemas deficiencias en la traducción generalmente realizadas en segundas lenguas, sino que remarca que la teoría bajtiniana vincula corrientes semiolvidadas del neokantismo y que la formulación mezcla elementos totalmente pragmáticos con otros puramente conceptuales. Ella era muy consciente de que cada exégeta bajtiniano tendía a hacer decir a Bajtín lo que su propia tradición teórica pretendía (Malcuzyński, Bubnova 1997).

Con ocasión de la publicación de trabajos sobre Malcuzyński en ITINERARIOS, creo oportuno presentar una reescritura de parte de las discusiones que durante cuatro años mantuvimos personalmente y vía mensajes electrónicos.

SUBALTERNIDAD Y GÉNERO EN LA TEORÍA BAJTINIANA

El objeto de nuestra propuesta consiste en acercar al campo de debate de los estudios de sociocrítica feminista una revisión de la perspectiva del decir femenino, a fin de analizar cómo estos se han articulado y cristalizado de modos específicos. El primer recorte que realizaremos es la pertinencia del atravesamiento de la categoría de género a los estudios del dialogismo bajtiniano. Los estudios de la voz femenina deben hacerse cargo no sólo de lo no dicho en términos ducronianos –los enfoques de la historia de la enunciación femenina ya tiene un lugar privilegiado dentro de los estudios feministas– sino que tienen que hacerse cargo de esferas enunciativas que imposibilitan el decir: este problema no tiene aún potencia interpretativa dentro de los estudios específicamente provenientes en la sociocrítica y el análisis del discurso.

El uso de las enunciaciones femeninas para el análisis sociológico y cultural ha comenzado a ser parte del repertorio de las historiadoras feministas, a tal punto que la historia oral es una de las metodologías históricas que centran la atención de los estudios de géneros. Sin embargo, esta metodología se basa en la transparencia de la *utterance* de la mujer. Pareciera que muchas veces alcanza con ponerle el micrófono a alguien que no ha tenido voz para que entonces si devenga “voz”. En este trabajo proponemos analizar los límites de la decibilidad, los umbrales del silencio de la mujer en tanto subalter-

nidad (Spivak 1999: 175-235). Parece paradójico que cuanto más se acentúa la historia narrativa de la mujer como método de estudio feminista la tarea de pensar cómo ha construido su voz o las limitaciones de esta voz queda en segundo lugar.

De allí que traigamos a colación algunos puntos que enmarcan esta problemática:

1) A cada forma de enunciación extraña a la hegemonía aparece una movilización científica y social (De Certeau 1996: 167-177): los estudios de género corroboran esta lógica. Pero lo que importa más bien aquí es el hecho de la excentricidad del decir. El sitio donde hablan los estudios feministas es exterior a la empresa de la mujer (Booth 1982: 245-297). La elocución dada fuera de los lugares comunes donde se “fabrican” los sistemas de enunciados sexistas, es el primer límite de la decibilidad femenina. El límite de la “escuchabilidad” del decir. El decir de los “estudios de géneros” ya no se puede indagar con más o menos potencia metodológica desde sus condiciones de producción, sin afrontar este límite.

De la otra enunciación –la de la maquinaria de sentido que genera los relatos sexistas que son los que articulan el poder– se sabe cada vez menos. En resultado, cuando más se habla de los decires de la mujer menos se sabe cómo podría hablar para ser escuchada. En este sentido siempre que hablase encontraría su tono en la respuesta.

En la historiografía inglesa de los años ochenta se debatía en estos términos. Por un lado, la “voz”, el “relato” femenino debía buscarse en el inconsciente femenino, el sitio conflictivo del agenciamiento de la subjetividad femenina. Para otros historiadores, como Joan W. Scout (1999: 73-97) se debía remarcar que la categoría de inconsciente remitía directamente a un esencialismo totalizante, en tanto que se acercaba a la búsqueda de una autenticidad ahistórica, optando por un análisis del discurso en tanto que el discurso produce la diferencia y diferencia los discursos. Pero en otros términos la pregunta que ronda a la cuestión ¿puede la mujer hablar?, ¿puede un subalterno hablar?

En el diálogo de un uno y un otro la primera víctima de esta dicotomía fue sin duda la Voz femenina, porque en un momento ser mujer es hacer del habla aquello que juega con la voluntad de otro, establece adhesiones y contratos, muchas veces con engaños. Esta forma de decir femenino que ha sido tajantemente expulsada de los campos científicos, y que remiten al modo de hablar femenino como el modo del inconsciente freudiano (casi exiliadas las enunciaciones femeninas a las zonas legendarias del improductivo hablar del sueño). Esta división creciente –o más específicamente– entre la distinción lingüística entre la lengua y el habla, que logra centralidad con el *Cours de linguistique generale* separando lo social de lo individual, lo hablado de lo escrito, lo que es “accesorio de lo que es accidental”, supone también una regla del juego de las enunciaciones de los umbrales del decir femenino en tanto que supone que “la lengua sólo vive para gobernar el habla”. En este mundo epistémico no cabe duda de que la mujer tiene el lugar del hablar, de lo oral, por una narrativa que la construye fuera de los campos escriturarios, fuera de los campos del saber científico, fuera de las esferas de las praxis del poder. Los corolarios de esta tesis podrían presentarse como que las leyes que regulan las ciencias del lenguaje y por las que se pretenden explicar los decires femeninos son en sí misma la base sobre la que habría que operar-desmantelar. Dicho de otro modo, la tradición saussureana es la que opone la espontaneidad del habla a la racionalidad del sistema y el sistema sólo admite lógicas sexistas.

Al desarticular la enunciación femenina del sistema de enunciados, surgen *prima facie* dos formas sociohistóricas de articulación de los enunciados de mujeres: pueden distinguirse un trabajo desde el sistema de enunciados para dominar la “voz” de la mujer (la oralidad también). Una voz que ella misma, la ley del sistema de escritura no puede ser pero sin la cual no puede existir, y por otro, las variaciones ilegibles de la voz femenina que rayan los enunciados y atraviesan la casa del lenguaje como elementos extraños, como “imaginaciones” (Chakrabarty 1999: 87-111).

2) Los modos del decir femeninos tienen un lugar ya en las teorías feministas como dijimos, pero no tienen el estatuto suficiente en las ciencias del lenguaje. Creemos que es posible darle estatuto en la sociosemiótica de tradición bajtiniana. Bajtín quien propone sus principios como una metodología de las ciencias humanas, (¿cómo una etnología de las hablas?) inaugura una tradición en la que la “voz” del “otro” se convierte en un campo específico del saber. ¿Se podría hablar aquí de una heterología? (una ciencia del otro: Certeau 1996). Se trata de escribir la voz, de secundarizar la enunciación primaria, de encontrar la voz en un sitio del texto. De esta forma la oralidad salvaje deberá escribirse en un discurso y como tal salir al cruce de otras discursividades que le impiden su centralidad. Pero la operación que le impide a las mujeres construir un entramado discursivo que salga al cruce de la hegemonía, pareciera descansar en una condición fundamental: una “fábula” que identifica el decir femenino con la fábula, no es sólo identificarla con “lo que habla” sino con un habla que “no sabe” lo que dice. El riesgo es que todo un sistema pueda ser pensado como irreal (Baudrillard 1981: 16). Esta estrategia es propia de todas las voces que discriminan. Cuando en 1944 numerosos rabinos del mundo se juntaron en un gran acto multitudinario en Londres para pedir a los aliados y a las naciones unidas que protegieran a los 4 millones de judíos que quedaban vivos en el Reich porque Hitler había prometido exterminarlos hacia finales del año, todos los rabinos y la multitud e intelectuales judíos fueron calificados de “fabuladores” de “imaginativos”.

Si la “escuchabilidad” es el primer límite de esta *utterance* subalterna, la “fábula” es otro límite. La fábula no tiene estatuto de verdad porque su género está regulado por la “voz de otro” que la dice, y otro que la escucha y que es el encargado de decir la verdad oculta en la fábula. La fábula es el habla del pueblo que debe esperar la palabra autorizada para ser desentrañada. La fábula requiere de otro que la lea. La estructura de la fábula requiere de una voz extraña a ella que transforme la distancia que separa la enunciación de la fábula del contexto en que se enuncia: esta distancia deberá ser llenada por la ley del intérprete que dicta la verdad. En el juego enunciativo sexista la mujer toma el tono de fábula y construye siempre así otro que la lea y a este otro que legaliza lo femenino se le llama voz masculina.

3) Para que esta operación de lectura de lo femenino pase del hecho al derecho, debe darse la traducción. Esta es una máquina de sentido y de regularidades discursivas poderosa. Traducir, pasar de la lengua a otra, de una voz a otra, transferir la exterioridad a la interioridad de un sistema, transformar los “ruidos, gritos, chillidos” femeninos en quejas, reclamos y derechos, en definitiva en voces es una tarea de traducción. La posibilidad de la traductibilidad de cualquier tipo de signo a la lengua cotidiana que no se ponía en duda en Hjelmslev habilitó pensar que todo puede ser traducido y que esta ope-

ración asegura que todo enunciado puede ser plausible de poseer un “carácter universal”. Pero a partir de las nociones bajtinianas esta noción de “traducibilidad del mundo” se convierte en la posibilidad de dialogizar el mundo. Esto trae un corrimiento del problema ¿cómo dialogar con un nosotros? ¿Cuál es el aparato enunciativo que logra regular los aparatos culturales para dar a la mujer la voz? ¿Cómo funciona este aparato? ¿Qué géneros lo regulan?

4) En el estatuto teórico que alcance el concepto de dialógico radica la posibilidad de una traducibilidad. Cuando la transcripción toma la palabra del otro y la naturaliza; o cuando la construcción de una “fábula” como modelo del decir en la creencia de que cuando se narra la fábula femenina las mujeres “hablan por sí mismas”; o cuando es tomada como una producción de sentido diferencial: (la traductora) las mujeres que explican a otras mujeres, estamos ante problemas de base dialógica.

Es imposible considerar cada uno de los estadios del trabajo discursivo que transforma la palabra de las mujeres silenciada en capital legible del sistema hegemónico que la expulsa sin pensar en los efectos de esta traducibilidad. ¿Quién es el intérprete de estas menores de edad? ¿Quién se atribuye o ha sido dotado de privilegio de ser el traductor? ¿Por qué depositar en el traductor el lugar que en el *ancien regime* le era otorgado a la representación del Rey?

La pregunta es: ¿Cómo debe la traducción agenciarse de la polifonía?

La operatoria discursiva debe ser lo suficientemente heterónoma, lo suficientemente polifónica de manera que garantice una habilitación del decir femenina, una apertura, una ampliación de los límites del decir. Pero tendría que pensarse aquí que algunas operatorias como la transcripción permiten creer que la transcripción contiene la misma verdad que la palabra dicha. Esta es una de las dificultades con que se topan los estudios feministas sobre todo los que se refieren a las mujeres de sectores populares. La heteronomía y polifonías bajtiniana engendran una perspectiva de los análisis culturales diferente en tanto que permite el avance siempre de un “otro” sobre el “uno”. Desde nuestra perspectiva, en este trabajo, la cita, la transcripción, no siempre actúa como habilitación de la palabra del otro.

Daniel James (2000: 214) plantea que en un modo paradójico cuanto más las mujeres han sido escritas en la narrativa histórica más problemática se convierte la empresa de reconvertir las voces acalladas, de permitir que la subjetividad femenina aflore. Esta paradoja –agrega James– sucede en algún aspecto porque existe de parte de aquellos que usan la historia oral, una dificultad de asumir que el testimonio ofrece un acceso inmediato a la experiencia de la subjetividad histórica. Y en parte subsiste la creencia de que la experiencia vivida de las mujeres no puede en última instancia ser representada excepto en términos del discurso masculino dominante. De hecho, esta dificultad es la que se plantea con todo sujeto subalterno: ¿puede un subalterno hablar?, la pregunta supone que no habría lugar para los subalternos para hablar, porque habla quien tiene una posición de sujeto enunciativo desde la cual hablar. Pero esta afirmación contraviene los estudios históricos que dan “voz” a los sujetos marginados, a la clase obrera, a las razas marginadas, a las minorías.

5) Mantener esta perspectiva como un gesto epistemológico de resguardo a cualquier ingenuidad de proveniencia lingüística puede ser una buena estrategia.

Aunque la historiografía contemporánea ha puesto mojonos importantes tanto como los estudios de géneros, es conveniente poner a resguardo siempre la pregunta: ¿Cómo formula Bajtín esta pregunta? Si el género es una categoría que permite “leer” lo social, ese leer es ya una condición de opacidad de un texto social sobre otro, que en el caso de voces subalternas se complejiza, porque el leer debe haber primero pasado por la estrategia de la transcripción y la traducción. Este umbral del decir femenino, propio de todos los decires de las minorías, retorna a nosotras como una de las condiciones de los estudios sociales contemporáneos: sus límites.

BIBLIOGRAFÍA:

- BAUDRILLARD, Jean (1981) *Simulacres et simulation*. Paris, Galilée.
- BOOTH, Wayne (1982) “Freedom of interpretation: Bakhtin and the Challenge of Feminist Criticism”. *Critical Inquiry* (University of Chicago). 9: 45-76.
- BRANDIST, Craig (2000) “Bakhtin, Marxism and Russian Populism”. En: Craig Brandist, Galin Tihanov (ed.) *Materializing Bakhtin: the Bakhtin Circle and Social Theory*. New York, St Antony's: 164-172.
- CERTEAU, Michel de (1996) *La invención de lo cotidiano*. México, Universidad Iberoamericana.
- CHAKRABARTY, Dipesh (1999) “Historia de las minorías, pasados subalternos”. *Revista Historia y Grafía* (Universidad Iberoamericana). 12: 87-111.
- DELFINO, Silvia (1999) “Género y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias”. En: Fabricio Forastelli y Ximena Triquell (ed.) *Las marcas del género: configuraciones de la diferencia en la cultura*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados: 67-84.
- DE MAN, Paul (1989) “Dialogue and Dialogism”. En: Gary Saul Morson y Caryl Emerson (ed.) *Rethinking Bakhtin. Extensions and Challenges*. Evanston, Northwestern University Press: 105-114.
- JAMES, Daniel (2000) *Doña María's Story. Life History, Memory, and Political Identity*. Durham, London, Duke University Press.
- MALCUZYNSKI, M.-Pierrette “El sujeto antológico femenino”. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de Escritoras. Rosario. Argentina 9-12 de agosto 2000.
- y BUBNOVA, Tatiana (1997) “Diálogo de apacible entretenimiento para bajtinólogos o la invención de Bajtín”. *Sociocriticism* (CERS, Montpellier). 12: 237-289.
- SCOUT, Joan (1999) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Marysa Navarro y Cathrine Stimpson (comp.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires, FCE.
- SPIVAK, Gayatri (1999) “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”. *Revista Orbis y Tertius* (Universidad Nacional de La Plata). 6: 175-235.